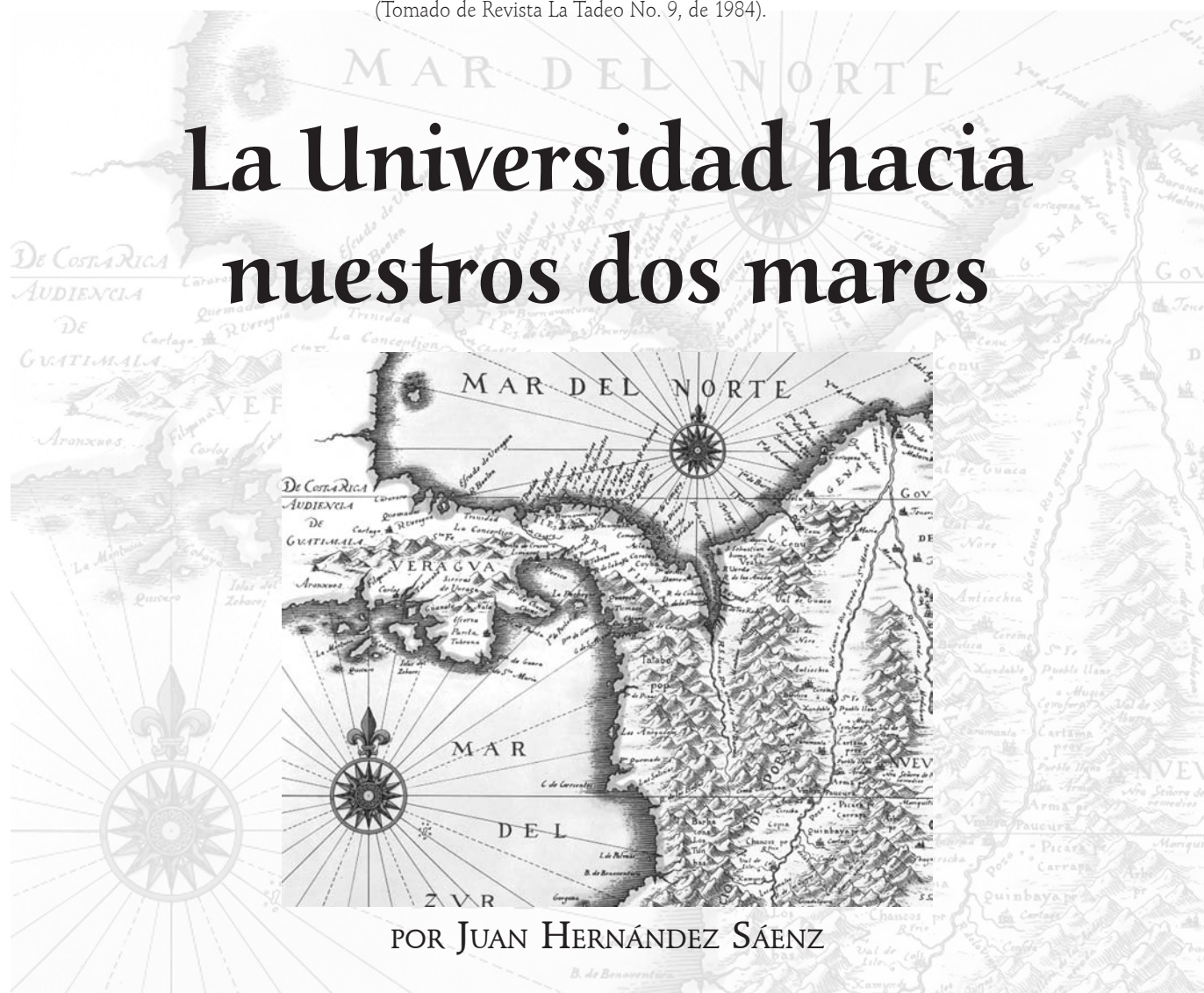


(Tomado de Revista La Tadeo No. 9, de 1984).



En los primeros tiempos de la historia, el mar fue para el hombre un tema de leyendas terroríficas que lo alejaban de sus costas por miedo a los ataques de animales monstruosos y a la venganza de los dioses infernales.

Pasaron muchos siglos desde los albores de la humanidad en la misma actitud medrosa, hasta que gentes audaces comenzaron a utilizar el océano como medio de transporte en travesías extensas, audacia que culminó, ya en la época moderna, con el descubrimiento de un Mundo Nuevo por obra de navegantes ilustres, impulsados por el ansia de aventuras y de llegar a lo desconocido.

Sin embargo, nadie se preocupaba en ese entonces por conocer y aprovechar los recursos marinos. Fue la necesidad de conseguir nuevos medios de subsistencia la que orientó hacia el mar la ciencia y la tecnología, lo que condujo a múltiples y sorprendentes hallazgos que incrementaron la riqueza de las naciones como fruto de esta nueva aventura del hombre.

Hoy por hoy los estudios del mar son algo cotidiano y el aprovechamiento de sus bienes fuente de bienestar y de trabajo para los pueblos de la tierra.

Así ha comenzado a acontecer en nuestra patria, que durante largos años de su historia se dedicó a trabajar en sus cordilleras y en sus valles, con olvido imperdonable de sus extensas costas sobre los dos océanos principales del planeta.

Se perdió mucho tiempo a causa de esta mentalidad mediterránea de nuestras gentes, y recuperarlo con la urgencia que exige el presente colombiano es tarea bien difícil.

Así lo comprendieron los fundadores de esta Universidad quienes, con visión genial, la orientaron desde un principio hacia el estudio y el aprovechamiento de nuestros recursos naturales. Así se estableció la Facultad de Ciencias del Mar, llamada ahora de Biología Marina, para formar los investigadores en este campo que necesitaba y necesita el país y que tantos y tan importantes servicios le han prestado ya hasta el momento.

CONTEXTO HISTÓRICO (Cont.)

1976



• En Inglaterra, el 12 de enero muere en Oxfordshire, a los 85 años, Agatha Christie, la "Reina del suspenso", escritora inglesa cuyas novelas policíacas son mundialmente famosas. Creadora de personajes como Miss Marple y el popular Hércules Poirot, dejó obras como: Cianuro espumoso, Diez indiecitos, Testigo de cargo y Asesinato en el Expreso de Oriente.



• En Colombia, muere el poeta antioqueño León de Greiff, el de la taeña barba. Nacido en Medellín en 1895, se preciaba de su mezcla de razas: española, escandinava y alemana, de cada una tenía, incluso, personajes poéticos imaginarios con nombres como: Beremundo el Lelo, Harald el Oscuro, Matías Aldecoa, Ramón Antigua y Erik Fjordson.



• En Colombia, entre las firmas Carbo-col, empresa comercial e industrial del Estado, Intercor, filial de Exxon Mobil, y socios ingleses y suizos, se firma el contrato de asociación para la explotación del yacimiento carbonífero de Cerrejón, zona norte. Este convenio incluye tres etapas: exploración (1977-1980), construcción (1981-1986) y producción (1986-2009).

Pero la inconformidad humana, que es motor de civilización y de progreso, no deja que este claustro se sienta satisfecho con lo alcanzado hasta ahora en la enseñanza de las ciencias marinas, sino que busque darle mayor oportunidad y dinamismo para abarcar, hasta donde le sea posible, nuestras costas Atlántica y Pacífica y nuestras aguas continentales.

Como un primer impulso hacia la realización de aquel propósito, la Universidad inaugura hoy este moderno laboratorio de prácticas marinas como un complemento del existente en Cartagena¹ y que, por una coincidencia simbólica, habrá de funcionar en Santa Marta, la más antigua de las ciudades colombianas, escogida por nuestro Libertador para su tránsito de la vida terrena a la inmortalidad de los próceres y a la gloria de los héroes.

Seguiremos adelante sin vacilaciones en la investigación y el aprovechamiento de nuestros recursos acuáticos, ahora con el entusiasmo que produce la generosa acogida que ha tenido el claustro en Santa Marta, tanto por obra de las altas autoridades del departamento, del municipio y de la Fundación Museo del Mar como de la ciudadanía samaria, que agradecemos en todo su valor y nunca olvidaremos.

Recordemos ahora que la imaginación, la curiosidad y el ansia de saber propias del hombre son el origen remoto de la ciencia y de la investigación científica y que, gracias a estas últimas, cada vez conocemos más y mejor las maravillas del universo que nos rodea, donde la ficción paulatinamente se convierte en halagüeña realidad.

Dejémonos llevar entonces unos instantes por la fantasía para adentrarnos un poco en los portentos del mundo marino, de la vida subacuática y de los tesoros que nos ofrece generosamente.

Hagamos, pues, un corte mental y sumerjémonos en este mundo nuevo de colorido y magia, donde los arrecifes coralinos asemejan muros minerales pero son vivientes que, además, alojan miles de invertebrados que se van mimetizando para simplemente poder sobrevivir. Vemos también grandes colonias que se constituyen como andamios de vida para multitud de especies diferentes de flora y fauna, que comenzaron a aparecer desde hace millones de años como los primeros seres vivientes de que se tenga noticia y que hoy son base certera de aplicaciones médicas y científicas.

Así, las algas microscópicas captan la energía solar y, como pequeñas alquimistas, fabrican los azúcares mediante enlaces químicos. Los corales con la energía de sobra producen carbonato de calcio, formando estructuras de protección contra sus enemigos, como un refugio propio.

Por la noche las estrellas de mar ascienden sobre los corales de fuego y la langosta pantufla se acerca a los abanicos de mar en una danza maravillosa.

Nos alejamos ahora del pez cirujano y del caracol leopardo, en la búsqueda de un caballito de mar o de un dólar de arena, para volver a la realidad.

Ya de regreso, nos damos cuenta de la obligación que pesa sobre nosotros y sobre todos los colombianos de respetar la armonía que existe en la naturaleza, cuyo incumplimiento nos cobra ella a un precio alto con los desequilibrios ecológicos, la erosión y las catástrofes periódicas.

El hombre no puede convertirse en un ciclón que con su inteligencia letal y en aras de un ilusorio progreso arrasa el medio ambiente y destruye suicidamente su propio hábitat.

Debemos integrarnos a la naturaleza, vivir en armonía con ella y velar por su conservación ecológica, especialmente la del mar, que no sólo es mágico en su belleza y colorido sino que constituye para Colombia un verdadero futuro promisorio de riqueza. ■■■

NOTA

¹ La sede de Cartagena sirvió de laboratorio para los estudiantes de biología marina desde 1975 hasta el primer semestre de 1997.